



James C. Cason

Jefe de Misión

Sección de Intereses de EE.UU.

Presentación del Proyecto de la Transición Cubana

Universidad de Miami

7 de abril de 2003

Buenas tardes. Es un placer estar hoy aquí en Miami con ustedes. Quiero agradecer a la Universidad de Miami, al Proyecto Transición Cubana y al Dr. Jaime Suchlicki, su amable invitación a que hable con ustedes sobre un tema que ocupa la mayor parte de mi tiempo: la lucha por el respeto a los derechos humanos en Cuba, y la transición hacia una forma de gobierno participativa. Estos, junto a la continua implementación exitosa de los Convenios Migratorios de 1994/1995, siguen siendo nuestros objetivos primordiales en Cuba.

Soy un Funcionario de carrera del Servicio de Asuntos Exteriores, con más de 33 años de experiencia, principalmente en Sudamérica y en Europa meridional. Durante los últimos 18 meses he ocupado el cargo de Jefe de la Misión de la Sección de Intereses de EE.UU. en la Habana. Esta es una experiencia excepcional que, hasta ahora, ha sido para mí fuente de las historias más interesantes que podré contar en mi país acerca de mis años de servicio.

Hace solo un mes, habría empezado esta charla recalcando el hecho de que el pueblo cubano se las ha arreglado para conservar su dignidad fundamental a pesar de cuatro décadas bajo un sistema represivo. Hoy debo decir que esa dignidad está siendo llevada al límite. Con sus recientes medidas de represión contra los activistas de derechos humanos y la naciente sociedad civil del país, el régimen de Castro ha demostrado que está dispuesto a exponerse incluso a las iras de la comunidad internacional con el fin de mantener su papel central. Digo que el gobierno es represivo ya que ninguna de las personas que en Cuba tratan conmigo con regularidad dice otra cosa. Y, de hecho, todos nuestros aliados están de acuerdo en que el objetivo de su política con respecto a Cuba es, a fin de cuentas, el mismo que el nuestro: la transición rápida y pacífica hacia un gobierno democrático que se caracterice por un auténtico apoyo a los derechos humanos y a una economía de mercado abierto.

Antes de entrar de lleno en mis observaciones, quisiera comentar acontecimientos recientes que han tenido una influencia directa en nuestros esfuerzos por apoyar una migración legal, ordenada y sin riesgos.

Como ustedes saben, ha habido seis secuestros de aviones o embarcaciones en los últimos seis meses, tres de los cuales han tenido lugar en las últimas tres semanas. Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar:

Cualquier persona de cualquier nacionalidad - incluyendo la cubana - que secuestre un avión o una embarcación hacia los Estados Unidos será enjuiciada con toda la fuerza del sistema legal de EE.UU. Las personas declaradas culpables

de tales delitos deben esperar cumplir sentencias largas en penitenciarías federales. Una vez convicta de tal delito, cualquier persona, incluidas las cubanas, quedaría imposibilitada para siempre de adquirir la residencia legal permanente en Estados Unidos. Quiero reafirmar el compromiso del Gobierno de EE.UU. de que la migración de Cuba a Estados Unidos solo tenga lugar de una forma legal, ordenada y sin riesgos.

Además de los sucesos del último mes, relacionados con migración, también ha habido importantes acontecimientos políticos que influyen directamente en el pueblo cubano y en la política de EE.UU.:

- 1) El Presidente Castro regresó de su viaje a Asia y declaró su intención de permanecer en el poder el resto de su vida;
- 2) En el mismo discurso, Castro expresó su deseo de apretar las clavijas a las actividades de la oposición cubana y de la Sección de Intereses de EE.UU. ;
- 3) Cumpliendo su palabra, el 18 de marzo Castro lanzó la mayor actividad de represión, en la última década, contra los activistas de derechos humanos y periodistas independientes.
- 4) Hasta esta fecha, por lo menos 75 defensores de la democracia se han sumado a las filas de cientos de prisioneros políticos en cárceles cubanas.

5) La semana pasada, en una serie de juicios sumarios el Gobierno de Cuba declaró culpables a economistas por ser economistas, a activistas de derechos civiles por ser activistas de derechos civiles, a periodistas por ser periodistas y a bibliotecarios por ser bibliotecarios.

Digo esto no con el fin de quitar importancia a sus situaciones, sino para recalcar que, en la Cuba de hoy, actividades que se consideran normales en otros países, en Cuba pueden conllevar cadena perpetua.

Los arrestos y declaraciones de culpabilidad, calculados fríamente para que tuviesen lugar cuando la atención del mundo estaba en otro lugar, tenían por objeto dismantelar el movimiento periodístico independiente, mutilar el Proyecto Varela, y decapitar a la Asamblea para Fomentar una Sociedad Civil. Este último grupo de detenidos incluye a personajes destacados de la sociedad civil tales como Martha Beatriz Roque, Raúl Rivero, Héctor Palacios y Oscar Espinoza Chepe. Muchos miembros del Movimiento de Liberación Cristiana, de Payá, entre ellos Antonio Díaz, José Daniel Ferrer y Efrén Fernández, fueron también encarcelados. El Gobierno cubano ha juzgado a estos llamados "traidores" por cargos graves, con penas de hasta cadena perpetua.

Comentaré este asunto más detenidamente en el contexto de mis observaciones. Esta mañana deseo exponerles lo que he aprendido a través de mis discusiones con observadores veteranos de la escena cubana, diplomáticos de terceros países destinados en Cuba, mis propias observaciones

recogidas en viajes por todo el país - por el que he recorrido más de seis mil millas (10.000 Km) - y, lo que es más importante, mis muchas conversaciones con ciudadanos cubanos.

Les hablaré de lo que estamos viendo hoy en Cuba, las condiciones socioeconómicas y políticas en Cuba y los esfuerzos de los ciudadanos cubanos para mejorar las condiciones en las dos áreas. Les hablaré de nuestros esfuerzos para ayudar a fomentar el crecimiento de una sociedad civil en Cuba - aunque es muy importante aclarar que solo los mismos cubanos tendrán la posibilidad de determinar su futuro. Comentaré la transición, que ya está muy en camino, les diré por qué es importante para Estados Unidos y para el pueblo cubano que la transición desemboque en la formación de una modalidad de gobierno estable y democrática. Finalmente, comentaré la reciente aplicación de fuerza, situándola dentro del contexto más amplio de la transición que se está produciendo ahora en Cuba.

Lo que ustedes debieran entender desde el principio es que Cuba no es una sociedad monolítica; de las cenizas de la revolución están emergiendo varias Cubas. El Gobierno de Cuba desearía que ustedes creyeran que el pueblo sigue comprometido con la conservación de un estado socialista. De hecho, hay quienes siguen creyendo en el liderazgo de Fidel Castro. Hay muchos más que creen en los ideales de la revolución a pesar del liderazgo de Fidel Castro. Sin embargo, la mayoría de los exhaustos ciudadanos de Cuba simplemente parece estar esperando un cambio, con una mezcla de esperanza y de ansiedad nerviosa.

Siempre ha habido unos cuantos cubanos que han expresado activamente su deseo de cambio. Tengo la suerte de estar viviendo en Cuba en un momento en que este número está creciendo y sus voces se están levantando a niveles nunca antes oídos. Los sucesos de este último mes en Cuba indican claramente cómo responde el régimen de Castro a las llamadas en favor de una reforma democrática.

He tenido especial interés en reunirme con una gama de cubanos tan amplia como fuera posible - lo mismo que haría en cualquier parte del mundo cualquier Jefe de una Misión de EE.UU. Cuba, naturalmente, no es exactamente cualquier país, y el Gobierno de Cuba considera subversivas y provocativas mis interacciones con ciudadanos cubanos. No son ninguna de las dos cosas. En realidad son contactos correctos y de rutina con actores políticos genuinos que gozan de contactos internacionales más allá de la Sección de Intereses de EE.UU.

Podría dedicar toda esta charla a recitar estadísticas acerca de la creciente incapacidad del gobierno cubano para hacer frente a las necesidades del pueblo. O acerca de la equivocada decisión del gobierno cubano de buscar una primitiva igualdad en un crecimiento económico de base muy amplia. No obstante, el Profesor Carmelo Mesa Lago, de la Universidad de Pittsburgh, como parte del Proyecto Transición Cubana, ha hecho un trabajo mejor que el que yo podría hacer hoy. Insto a aquellos de ustedes que todavía no hayan tenido la oportunidad, a que lean su informe tan pronto como puedan.

Sin embargo, ni siquiera el estudio del Profesor Mesa Lago cuenta la historia completa de cómo la política del Gobierno sigue degradando la vida de todos los cubanos. Es un país donde doctores y físicos son conductores de taxis, donde quienes mantienen el orden público ganan el doble de lo que ganan quienes mantienen la salud pública, y donde cubanos son encarcelados todos los días por llamados delitos "económicos".

A pesar de los alegatos de una estructura social igualitaria que supuestamente provee servicios médicos y oportunidades educativas del más alto nivel, la realidad es que Cuba es víctima de los peores aspectos tanto de un sistema planificado centralmente como de, lo que es más sorprendente, un sistema de generación de capital controlado por el Estado. Un sistema en el que el Gobierno suministra el componente de más bajo costo -- mano de obra cubana - y se queda para sí el 95 por ciento de los beneficios.

En el paternalista sistema político de Cuba, el Gobierno asume la responsabilidad de asignar la totalidad de los recursos del país. Al declinar la capacidad del Gobierno para proveer estos recursos, el cubano promedio está obligado a prescindir de bienes básicos o a infringir las leyes para adquirirlos. Esta es la tragedia real: que la mayoría de los cubanos se ven obligados a hacer esto último, convirtiéndose en delincuentes en contra de su voluntad. De hecho, estamos llegando a la conclusión de que la consecuencia más notable del cierre de ingenios de azúcar es que los empleados ya no tienen acceso a productos que puedan hurtar para venderlos en el mercado negro. Para

la mayoría de los cubanos, el mercado negro se ha convertido en el único mercado.

Sí; hay muchos héroes dentro de Cuba cuyas motivaciones consisten en sustentar a sus propias familias y que detestan la necesidad de recurrir a una conducta antisocial para sobrevivir y proveer para sus familias. He conocido a varios médicos y profesionales de la medicina que, por pocos centavos por hora, proveen cuidados de la mayor calidad posible teniendo en cuenta la falta de medicinas y de equipo. El Gobierno de Cuba sigue diciendo a su pueblo que la falta de suministros se debe al embargo impuesto por los EE.UU., pero la mayoría de los cubanos está muy consciente de que, para los extranjeros que pagan altos precios en dólares por sus cuidados médicos, no hay falta de recursos. El hecho es que los doctores cubanos están obligados a salir adelante con menos de 25 dólares al mes - más o menos la mitad de lo que gana un agente de la seguridad del Estado. Esta disparidad dice algo acerca de las verdaderas prioridades del Gobierno de Cuba. Tal vez la mayor tragedia en la Cuba de hoy es la erosión de su recurso más valioso, su capital humano.

Así pues, ¿qué pueden hacer los cubanos? Frente a esta realidad, la mayoría de ellos están obligados a vivir en el borde del sistema (por la izquierda). Cada cubano que lo hace, arriesga lo poco que tiene. En el caso de la juventud cubana, lo que pierde es su futuro. En mis viajes me he enterado de que muchos cubanos jóvenes son arrestados por delitos económicos menores antes de cumplir los 21 años y son catalogados como "socialmente peligrosos", y, lo que es

más importante, como antirrevolucionarios. Para quienes han sido marcados con este título, no hay básicamente esperanza de crecimiento personal - desaparecen el acceso a la educación superior, a la capacitación y al empleo, y su único recurso es irse de Cuba,

Esto nos lleva al corazón de la política de EE.UU. hacia Cuba. Apoyamos una transición rápida y pacífica hacia la democracia, de manera que el pueblo cubano pueda definir su propio destino, encontrando una vida mejor dentro de su propio país. Desgraciadamente, por ser vecinos, los problemas de Cuba pueden convertirse en nuestros problemas también. Aparte del imperativo moral que impulsa nuestro apoyo en favor de una democracia en Cuba, tenemos asimismo intereses estratégicos. La continua desintegración de la sociedad cubana genera inestabilidad en toda la región y crea una amenaza de migración masiva hacia Estados Unidos. Esto socava nuestra seguridad y el potencial a largo plazo para la nación cubana. Por esta razón, permanecemos totalmente comprometidos con la implementación de los Acuerdos Migratorios de 1994/1995, que proveen un marco para una migración legal, ordenada y sin riesgos, hacia los Estados Unidos.

Evidentemente, la inestabilidad también está muy en la mente de Castro, pero por otras razones. Debemos preguntarnos por qué el Gobierno de Cuba no ha aprovechado las muchas oportunidades que ha tenido para revertir la degradación de la sociedad cubana, y en vez de ello, ha rechazado numerosas oportunidades de normalizar su política económica. La economía cubana permanece en modalidad de supervivencia, tanto para el Estado como para la propia

población, que está principalmente preocupada con los problemas de la vida diaria. El Estado cubano está especialmente interesado en lograr acceso a líneas de crédito a corto plazo y de interese altos. En esencia, lo que están haciendo es entregar la productividad futura de Cuba a cambio de sobrevivir un día más. Naturalmente, lo mismo le sucede al ciudadano cubano promedio, que nunca puede saber qué ocurrirá después de la siguiente comida.

Conocí a una enfermera que, después de un año de servicio, estaba ganando 220 pesos al mes - el equivalente a siete dólares. Le pregunté cuándo pensaba que podría tener su siguiente aumento. Se rió y me explicó que su sueldo aumentaría en diez pesos más al mes - lo que representa unos 38 centavos - cuando llevara diez años de servicio. Y a esto le siguió el mantra cubano: "No es fácil". Este es el verdadero eslogan actual en Cuba, más que "Patria o Muerte" o que, incluso, "Venceremos".

Por estas y otras muchas razones - estoy seguro de que cualquiera de ustedes que tenga familiares o amigos en la isla puede citar sus relatos - existe una tremenda frustración con el gobierno. Un gobierno que no parece estar haciendo frente a los retos que tiene delante, con algún nivel de creatividad o esperanza en soluciones que algún día pudieran dar al pueblo cubano algún alivio de la opresión de su pobreza.

Uno podría preguntarse: "si están tan cansados de sufrir, si tanto desean el cambio ¿por qué no se levantan y piden abiertamente el cambio?" Es difícil para nosotros, que crecimos en una sociedad abierta, en una cultura que da

valor al individualismo y a la responsabilidad personal, comprender las barreras internas y externas que se oponen a un cambio en Cuba. Digo internas porque en mis primeros seis meses en la isla aprendí que muchos cubanos llevan un policia dentro de la cabeza. Es decir, los cubanos han aprendido a sobrevivir en diferentes niveles. El fenómeno conocido como "la doble moral" permite a los cubanos mantener un apoyo público por la Revolución al tiempo que sus actividades privadas socavan los valores de esa misma revolución.

El Gobierno de Cuba permite tal actividad informal porque se da cuenta de que es una válvula de seguridad - que en tanto que el pueblo sepa que puede vivir un día más, no buscará activamente cambios fundamentales. El corolario de esto es que cualquier esfuerzo por cuestionar abiertamente el status quo y buscar reformas fundamentales tendrá repercusiones inmediatas. Es decir, la pérdida de lo poco que tengan.

Observen la campaña contra ilegalidades. En ella el objetivo del gobierno era poner de relieve su capacidad para manejar cualquier situación, impartir "justicia" en sus propios términos y manipular arbitrariamente las leyes del país - todo con el pretexto de proteger la "revolución".

Sin embargo, hay algunos cubanos que han puesto los ojos más allá del forcejeo diario. Han articulado una visión positiva para el futuro, que el Gobierno de Cuba ha interpretado como un desafío. En un sentido, el Gobierno está en lo cierto, ya que la historia demuestra que, sin

subsidios, el modelo económico del Régimen solo puede prometer sacrificios y privaciones por parte del pueblo. Este mensaje se pone de manifiesto todos los días a través de los medios de comunicación del Gobierno. En esencia, es el pueblo de Cuba quien soporta continuamente el costo de la aplicación rígida de un sistema fracasado.

Varios reformistas valientes han intervenido en esto. Como ustedes podrán suponer - y se ha demostrado ampliamente durante cuatro décadas y en las últimas tres semanas - no hay posibilidad de debate dentro del Gobierno de Cuba, por lo que la discusión de cualquier alternativa debe tener lugar dentro de la creciente sociedad civil cubana. A lo largo de los últimos doce años han surgido numerosas organizaciones independientes, partiendo de varios activistas de derechos humanos diseminados para convertirse en una gama de proponentes de una sociedad civil, incluyendo a varios activistas políticos, así como a grupos profesionales tales como periodistas independientes, bibliotecarios independientes y organizadores sindicales. La represión ejercida por el Gobierno es un claro revés. Sin embargo, es igualmente clara la inevitabilidad del cambio en Cuba.

Debiera aclararles ahora que estoy hablando acerca de un número relativamente pequeño de personas, pero creciente y diversificado. Donde en la década de los 80 no existía prácticamente ninguno, y solo unos pocos cientos en la década de los 90, ahora hay varios miles - no hay que olvidar que, como mínimo, los 11.020 firmantes de la Petición Varela expresaron públicamente su deseo de reformas.

Este crecimiento refleja un cambio de rumbo de la sociedad cubana en general. El gobierno está muy consciente de que este cambio de rumbo ya se ha producido y teme que el apoyo callado se transforme pronto en un endoso abierto de quienes tienen una visión alternativa para el futuro de Cuba.

Sé que ustedes han oído hablar de los principales personajes de los movimientos de oposición en Cuba: Oscar Elías Biscet, Marta Beatriz Roque, Oswaldo Payá, Vladimiro Roca y Elizardo Sánchez. He tenido la suerte de conocer a estos valientes patriotas cubanos, y puedo atestiguar su determinación por ejercer presión con miras a un futuro mejor. En mis viajes por la isla he tenido la oportunidad de reunirme con otros cientos de menos conocidos, pero igualmente valientes, miembros de la sociedad civil cubana. Entre estos activistas existe una gran diversidad de opiniones en cuanto a la mejor manera de originar las reformas. No obstante, están unidos en su objetivo fundamental de volver a poner la soberanía de Cuba en manos del pueblo cubano.

Están cansados de la noción de que la soberanía de Cuba sea el dominio de una sola persona. Como lo expresó muy elocuentemente Oswaldo Payá durante su reciente viaje fuera de Cuba, el mundo debiera quitarse de la cabeza la idea de que discutir temas de derechos humanos con el Gobierno de Cuba en cierto modo infringe su soberanía. Además - y sigo parafraseando a Payá - lo que el mundo necesita ver cuando mira a Cuba es, en vez de a un líder con el cual

simpatizan, a 11 millones de seres humanos que tienen derecho a sus derechos.

Estos defensores de una sociedad civil están forcejeando hacia una Cuba liberada de la carga de un Estado planificado centralmente para tomar todas las decisiones relacionadas con su pueblo. Ellos luchan por un país rico con la abundancia de oportunidades que solo puede proporcionar una sociedad abierta y ágil. Quieren una sociedad basada en el derecho, no en un legalismo arbitrario. Quieren el derecho a educar a sus hijos como consideren oportuno, sin que estén sujetos a un adoctrinamiento continuo. Quieren el derecho a beneficiarse de su propio trabajo, sin un 95 por ciento de impuestos aplicados por el Estado. En resumen, quieren el derecho a vivir vidas normales.

¿Qué están haciendo ellos en realidad para fomentar reformas democráticas? Los activistas más conocidos son vigilantes de derechos humanos y líderes de partidos políticos. En esta categoría están incluidas personas como Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá y Oscar Elías Biscet. Los vigilantes de derechos humanos y los activistas políticos tienen enfoques muy distintos. Los vigilantes de derechos humanos recogen información referente a violaciones de las normas internacionales en asuntos de derechos humanos, referente a condiciones en las cárceles y referente a impedimentos que pone el Gobierno de Cuba a la libertad de expresión y a otros derechos humanos fundamentales. Con frecuencia esta información es suministrada a Organizaciones No Gubernamentales internacionales, tales como Amnesty International (Amnistía Internacional), Human

Rights Watch (Vigilancia de Derechos Humanos) y Reporters Without Borders (Reporteros Sin Fronteras). Su papel esencial es el de documentar la realidad que confrontan hoy la mayoría de los cubanos.

Las organizaciones políticas tienen un papel muy distinto. Buscan activamente el cambio en la cultura política de Cuba con el fin de ocuparse de los muchos problemas citados por los vigilantes de derechos humanos. Hay una diversidad de partidos en Cuba que cubren el espectro ideológico. Pero tiene denominadores comunes. Todos se han comprometido a enfocar las reformas sin violencia. Todos prevén la creación de un sistema político representativo. La mayoría se inclina a favor de conservar el libre acceso a los cuidados médicos y a la educación - aunque con mejoras importantes en ambas instituciones. En otras palabras, estas son las organizaciones que rebatirán los argumentos del régimen de Castro de que la estructura política existente, en primer lugar cuenta con el apoyo de todos los cubanos, y en segundo lugar es irrevocable.

Más allá de estas organizaciones hay una gama completa de instituciones civiles nacientes, incluyendo a periodistas independientes, a bibliotecarios independientes y a profesionales independientes. Antes de ser arrestada y declarada culpable, la economista independiente Marta Beatriz Roque unió a más de 300 de tales organizaciones en la "Asamblea para Fomentar la Sociedad Civil". Su delito consistió en el deseo de unificar y coordinar los esfuerzos de estas instituciones para facilitar a los cubanos ordinarios una alternativa a los recursos proveídos por el Estado.

El trabajo de los periodistas independientes había madurado con rapidez a lo largo de los dos últimos años. Lo que empezó como un puñado de voces en el desierto, telefoneando y enviando informes por fax, de vez en cuando, a sus contactos en el exterior, se convirtió en asociaciones de periodistas con contactos establecidos - incluyendo algunos con columnas publicadas con regularidad en periódicos internacionales y de EE.UU. - y, en el caso de una de las asociaciones, con su propia revista. Varias de estas asociaciones incluso habían llegado a tener sus propios programas de capacitación.

El movimiento de las bibliotecas independientes se ha convertido hoy en uno de los elementos más penetrantes e importantes de la sociedad civil en Cuba. Hace varios años Fidel Castro dijo que en Cuba no había libros prohibidos, sino que lo que había era falta de fondos para algunos de ellos y ningún deseo por parte del Gobierno de comprar otros. Aclaró esto, añadiendo: "Hoy en día imprimen prácticamente cualquier cosa" - dejó que ustedes interpreten qué quiso decir con esto. Desde entonces, almas valerosas han tomado a pecho este mensaje y han empezado a abrir sus hogares y sus colecciones de libros a sus vecinos. En el momento en que se produjo la represión, había casi doscientas bibliotecas independientes en todo el país. Quedan muchas. Algunas consisten solamente en un librero. Otras contienen cientos de títulos. Muchas están organizadas en asociaciones, compartiendo sus inventarios así como información y noticias.

Las organizaciones de profesionales independientes, así como los organizadores sindicales independientes dan un servicio doble. En primer lugar, tratan de ofrecer una alternativa a las organizaciones de masas que supuestamente representan tanto a la dirigencia como al trabajador. En segundo lugar, documentan las graves violaciones laborales cometidas por el Gobierno contra los trabajadores. Si bien estas actividades han sido restringidas debido a su arresto, el líder sindical Pedro Pablo Álvarez, presidente de la Junta Unitaria de Trabajadores Cubanos era uno de los más activos en este campo.

Estados Unidos no ha sido un pasivo observador de estos acontecimientos; al fin y al cabo, nuestro objetivo es una transición rápida y pacífica hacia la democracia. Estas organizaciones independientes son los apoyos más eficaces con los que se puede contar para tal transición. No son nuestros representantes. Representan el deseo del pueblo cubano de recobrar la soberanía de Cuba para ellos. Representan a los miles que no pueden hablar por sí mismos.

Debemos aclarar que la oposición no es un gabinete a la sombra esperando tomar el poder; está simplemente entre los pocos que dicen abiertamente lo que otros muchos piensan: que ya es la hora del cambio. Por esta razón, nosotros y otros en la comunidad internacional apoyamos sus esfuerzos. Debido a que se han convertido en unos defensores del cambio tan eficaces, el Gobierno les ataca, tachándoles de traidores subversivos.

Contrariamente a lo que alega continuamente el gobierno, nosotros no le pagamos a la oposición. Lo que hacemos es lo siguiente:

- Como cualquier otra misión diplomática de EE.UU., nos reunimos con todos los sectores de la sociedad civil.
- Invitamos a representantes de la sociedad civil, como legítimos actores políticos, a que participen en eventos de representación.
- Damos materiales de información acerca de la sociedad de EE.UU., valores democráticos, sistemas de mercado abierto, y el desarrollo de instituciones civiles.
- También damos apoyo material en forma de aparatos de radio y libros que se pueden conseguir en Cuba.
- Damos un servicio de recorte de noticias de periódicos a quienes nos lo solicitan. De hecho tenemos más de 300 suscriptores de e-mail para este servicio, entre los que hay activistas de derechos humanos, otros miembros de la sociedad civil, diplomáticos de terceros países y Organizaciones No Gubernamentales internacionales. Este servicio es tan popular que incluso personal de los medios de difusión del Gobierno ha pedido este servicio.
- Además de esto, a través de nuestro centro de multimedia proveemos acceso a Internet.

El Gobierno de Cuba hace referencia a todas estas actividades como "subversión del orden establecido", y espera que la comunidad internacional lo crea.

De hecho, estas acciones son totalmente consecuentes con la política de EE.UU. y con el protocolo diplomático. Quisiera señalar que los diplomáticos cubanos en EE.UU. gozan de acceso total a toda la gama de la sociedad de EE.UU.. Y una rápida revisión de sus viajes y reuniones revelaría que disfrutaban de un nivel de acceso a los ciudadanos de EE.UU. que el Gobierno cubano jamás aceptaría por parte de los diplomáticos de EE.UU. en Cuba.

Nos negamos a permitir que el Gobierno de Cuba defina las fronteras de nuestros contactos con ciudadanos cubanos, a los que vemos como personas que simplemente tratan de ejercer derechos que les pertenecen según se establece en la Declaración Universal de Derechos Humanos, con la que el Gobierno de Cuba está de acuerdo.

Tan recientemente como el 20 de marzo, en la sesión de este año de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, describió la Declaración Universal de Derechos Humanos (y aquí le estoy citando) "como un hito en la aspiración colectiva de construir un mundo de libertad, justicia y paz" (fin de la cita).

En el mismo día en que el Ministro de Relaciones Exteriores hizo estas declaraciones, agentes de la Seguridad del Estado de Cuba estaban llevando a cabo una redada de docenas de activistas de derechos humanos y - no por

casualidad - confiscando miles de copias de la Declaración Universal de Derechos Humanos. A pesar del reconocimiento, por parte del Ministro de Relaciones Exteriores, de la importancia de la Declaración, el Gobierno de Cuba la ha citado anteriormente como un documento subversivo.

Esta yuxtaposición de retórica y realidad es el mismo mecanismo que Fidel Castro ha usado durante cuatro décadas para distraer la atención internacional de los verdaderos males de Cuba: su fundamental desinterés por los derechos de sus propios ciudadanos. Durante demasiado tiempo, Fidel Castro ha oscurecido los problemas de Cuba tras el velo de soberanía nacional y su rebelde relación con Estados Unidos. La considerable y continua reacción internacional a la última ola de represión, demuestra que esta argucia ya no engaña a nadie.

Sin embargo, si bien los cubanos dan la bienvenida al reconocimiento internacional de su difícil situación bajo el actual gobierno, es el propio sistema legal cubano el que acusa más severamente al Régimen - un régimen basado en mantener el control político sea cual sea el costo para sus ciudadanos. Esto no es retórica de EE.UU. es la realidad cubana según la define el propio Gobierno en el Código Penal Cubano, que empieza así:

"El objetivo de este código es proteger a la sociedad, a la gente y al orden social económico y político, y al régimen del Estado... Fomentar la observancia estricta, por parte de los ciudadanos, de sus derechos y obligaciones... Contribuir a la formación, en todos los ciudadanos, del respeto por la legalidad socialista y el cumplimiento con las obligaciones

y la observancia correcta de las normas de la vida socialista".

El Código Penal codifica luego leyes contra "peligrosidad", "desacato a la autoridad", "reunión ilegal", "imprimir ilegalmente", y crea amplias categorías de delitos tales como "propaganda del enemigo" y "propagación de noticias falsas".

Se recomienda con insistencia que los estudiantes de asuntos cubanos estudien tanto el Código Penal como la Constitución cubana de 1976. Estas son las mejores herramientas para comprender el papel del Estado cubano, y las libertades que se toma al definir arbitrariamente delitos contra el mismo. En EE.UU. estamos intrínsecamente programados para vivir en una sociedad abierta; los autores de estos documentos desconfían claramente de su pueblo y están intrínsecamente programados en contra de una sociedad libre.

Esto explica la incesante alegación del Gobierno de Cuba de estar enzarzados en una batalla de ideas. Acontecimientos recientes indican que ellos están, de hecho, enzarzados en una batalla contra las ideas. Como le dijo a uno de los detenidos un interrogador de la Seguridad del Estado: "Las ideas tienen un precio, que tú vas a tener que pagar. Y si sigues con tus actividades, este precio será seis o siete años de cárcel...".

Como ustedes saben, en este momento está en curso un debate en el Congreso acerca de la política de EE.UU. hacia Cuba. Esto es bueno. Es saludable. Es la manera democrática.

Confío en que la información que les he facilitado respecto a la Cuba de hoy les ayudará a entender por qué la mayor prioridad de la Administración es fomentar una transición rápida y pacífica hacia la democracia, respetando los derechos humanos en Cuba. El 20 de mayo pasado, el Presidente dejó bien claro que Estados Unidos respeta totalmente la soberanía del pueblo cubano y su derecho a trazar su propio futuro. También ha dejado claro el hecho de que Estados Unidos estará al lado del pueblo cubano mientras avanza hacia el ejercicio de la soberanía del pueblo y hacia la difícil toma de decisiones referentes a su futuro.

Los disidentes me han dicho en muchas ocasiones que el problema más grave en la Cuba de hoy es el bloqueo del Gobierno de Cuba contra su propio pueblo. Ese bloqueo no desaparecerá si simplemente EE.UU. levanta unilateralmente las restricciones para viajar y/o el embargo comercial.

Como dije al principio, el pueblo cubano ha conservado su dignidad fundamental. Sin embargo, está siendo puesto a prueba todos los días mediante las penosas experiencias que le impone un Gobierno que valora la ideología por encima de la realidad, la retórica por encima de la comida, el dogma por encima de la compasión. Siempre existe la esperanza de un cambio. Después de todo, en el año anterior a que Castro anunciara la compra, por millones de dólares, de alimentos a proveedores de EE.UU., el mantra oficial había sido que Cuba no compraría "Un simple grano de arroz... una simple aspirina", de estos mismos proveedores de EE.UU.

Quisiera poderles decir que yo pensaba que el Gobierno de Cuba tendría el mismo cambio de actitud en lo referente a reformas políticas. El Presidente Bush declaró inequívocamente el 20 de mayo último que Estados Unidos empezaría a dismantelar las sanciones impuestas por EE.UU. si el Gobierno tomara medidas concretas hacia la reforma; las sanciones son un medio para un fin no un fin en sí mismas.

Sin embargo, durante el poco tiempo que llevo en el cargo, he entendido claramente que las reformas democráticas vendrán del pueblo, no del régimen. Como ha venido ocurriendo durante 43 años, el Gobierno de Cuba continúa, imperturbable y sin pausa, aclarando, no solo a EE.UU. sino al mundo, que no cambiará su sistema político.

Habrà cambio en Cuba. De hecho, ya está en proceso. Los cubanos decidirán qué forma tendrá la Cuba de mañana y, lo que es más importante, qué papel desempeñarán en ella todos y cada uno de los cubanos.

Puedo asegurarles que Estados Unidos está dispuesto a ayudar al pueblo cubano cuando se le pida, y seguirá haciéndolo en el futuro. Gracias por su atención. Con mucho gusto contestaré a sus preguntas.